

ESTADO FALLIDO EN MÉXICO: ENTRE LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA Y LA HERENCIA AUTORITARIA

En torno a
«Nuestra tragedia persistente»
de Lorenzo Meyer

Guillermina Genovese

Guillermina Genovese es Licenciada en Ciencia Política egresada de la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Actualmente, cursa la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín (Argentina).

MEYER, Lorenzo, *Nuestra tragedia persistente: La democracia autoritaria en México*, México D.F., Debate/Random House Mondadori, 2013, 424 págs.

México vive desde hace varias décadas un clima de deterioro político y conflicto social que hunde sus raíces en procesos sociohistóricos complejos y profundos. La criminalización de la protesta social, la violencia institucionalizada desde el Estado federal en articulación con el crimen organizado y una desigualdad social creciente con una economía inestable, un entramado institucional disfuncional y una sociedad descreída del sistema político constituyen los nudos problemáticos más acuciantes que enfrenta el México contemporáneo. El PRI (Partido Revolucionario Institucional) -el viejo partido de Estado que había permanecido en el poder durante setenta y un años ininterrumpidos- ha vuelto a gobernar México después de doce años de estar afuera del palacio presidencial. El retorno al poder en 2012 de lo que se suponía un “*partido fuera de época*” significó en buena parte el retorno de las viejas prácticas de un espacio político que no cambió sustantivamente su fisonomía. En el marco de este clima político y social se inscribe este trabajo de Lorenzo Meyer, uno de los intelectuales y analistas más lúcidos e influyentes de la historia de México y la realidad nacional.

Lorenzo Meyer pertenece a aquella generación de intelectuales mexicanos que forjó el pensamiento crítico del siglo XX en México y que durante varias décadas tuvo una influencia transformadora en la realidad mexicana. En el marco de un proceso de extinción de esta tradición intelectual, lo particular de Meyer es su inalterable vigencia, lo que lo convierte en una figura central de la arena pública en México. La obra de Meyer debe leerse a partir de la articulación particular que muchos intelectuales han realizado entre la actividad académica y la vida pública: “*hacer investigación histórica es una manera de hacer política*” nos dice el autor en las primeras páginas del libro. Esta peculiaridad nos enfrenta a la obra de un intelectual que tiene la capacidad de reflexionar teóricamente al mismo tiempo que comprometerse con el devenir político y social de su país. A lo largo de su trayectoria política e intelectual, que incluye su obra profusa como escritor y sus intervenciones como comentarista en los medios de comunicación, Meyer aborda los cambios políticos, sociales

y culturales más importantes de México en la segunda mitad del siglo XX y la realidad nacional desde una matriz interpretativa histórica, política y social.

En particular, este libro sintetiza una de las principales preocupaciones del recorrido teórico del intelectual mexicano: el análisis del sistema político a partir de la reflexión sobre las formas autoritarias del poder y los procesos de democratización del siglo XX. «*Nuestra tragedia persistente: La democracia autoritaria en México*» es más que un libro de documentación histórica. Es una obra de reflexión y análisis político que, mediante un conocimiento acabado de la historia de México, pretende realizar una lectura crítica de la realidad de su tiempo. Vista en su conjunto, la obra nos muestra el compromiso incesante del autor en la tarea de reivindicar el pasado reciente como elemento clave de la construcción de la memoria colectiva de la sociedad mexicana. Se trata de un compromiso que lo lleva a escribir la obra en primera persona, incluso desde su título.

Desde una lectura profundamente crítica, que a veces se traduce en una retórica brutal e incluso catártica, la obra articula conceptualizaciones teóricas con fuentes históricas y pasajes más analíticos, conformando una obra cuyo propósito no es sólo identificar y explicar las principales causas que han hecho de México un *Estado fallido*, sino que pretende “dejar un testimonio del drama político en México al inicio del siglo XXI”. El propio título del libro nos introduce en el relato de una tragedia, de la persistencia de una frustración histórica que no ha permitido la consolidación de una democracia sustantiva en México. Las reflexiones que recorren las más de cuatrocientas páginas del libro ponen de relieve la encrucijada en la que se encuentra el devenir político mexicano luego de años de un autoritarismo de un partido de Estado en alianza con los intereses de los grupos económicos y políticos, un sistema partidario debilitado y la ausencia de una cultura cívica con experiencia democrática.

En el primer capítulo, Meyer da cuenta de los conceptos y definiciones que formarán parte del andamiaje teórico de toda la obra. La “*democracia autoritaria*”, término que reúne dos conceptos evidentemente antagónicos, es la categoría problemática fundamental del entramado argumentativo del libro. Con la introducción de este concepto, que no describe meramente una aparente contradicción semántica, el autor apuesta a llamar la atención del lector sobre una realidad paradójica. El sistema político mexicano da cuenta de

un arreglo institucional mixto ya que *“contiene un buen número de elementos democráticos, pero pervive en él la esencia de la herencia autoritaria”*.

Para el autor, la práctica política actual en México se desarrolla en un margen de relativo pluralismo político: el poder concentrado durante más de setenta años en manos de un solo partido se ha dispersado. A su vez, el sistema de partidos ofrece opciones al elector y las elecciones se desarrollan en un clima de competencia; existe un cierto margen de autonomía de los gobiernos estatales con relación al poder central; los poderes Legislativo y Judicial son más independientes que en otros períodos históricos y existen movimientos sociales que son genuinamente independientes y cuyas intervenciones en la esfera pública no son eliminadas sistemáticamente como sucedió, por ejemplo, con la experiencia trágica de la movilización estudiantil de 1968. No obstante, estos elementos coexisten, no sin tensiones ni ambigüedades, con aspectos que se corresponden con el legado del viejo autoritarismo. Para Meyer, el sistema político mexicano da cuenta de una unidad disfuncional de la alianza de los grandes poderes, el económico y el político. A su vez, el pluralismo político en México tiene limitaciones estructurales que en la práctica dan cuenta de un sistema partidario excluyente. Si bien las izquierdas (y se encarga de resaltar el uso del plural) pueden presentarse a elecciones y competir libremente en la arena política, los partidos de derecha mexicanos – representados en el PRI (Partido Revolucionario Institucional) y en el PAN (Partido Acción Nacional)- han aceptado *“la alternancia entre ellas, pero por las buenas y las malas se han negado a que la izquierda sea parte de la alternancia”*. En efecto, las elecciones presidenciales de 1988, 2006 y 2012, aunque de formas distintas, demostraron que los poderes fácticos no estaban dispuestos a permitir la llegada de un partido de izquierda al poder. Las referencias a esta característica del juego político mexicano recorrerán transversalmente toda la obra de Meyer como una suerte de mal endémico que permitirá entender el fracaso democrático del México contemporáneo.

La democracia autoritaria mexicana, entonces, es para el autor un sistema político híbrido que en la práctica articula elementos democráticos con las viejas prácticas autoritarias. Se trata de una realidad que no pudo ser modificada ni siquiera ante las oportunidades de alternancia en el poder. Bajo esta perspectiva, las elecciones del 2000 son presentadas por Meyer como un hito en la historia reciente de México. De forma reiterada

y concluyente, el autor interpreta dichas elecciones como una oportunidad perdida para transformar las estructuras y prácticas autoritarias heredadas. La frustración radica en que unas elecciones realizadas en un marco de relativa competencia, transparencia y pluralismo político y que habían logrado poner fin a setenta y un años ininterrumpidos de dominio del PRI no avanzaron en un verdadero cambio político que consolidase la democracia en México, esto es, avanzar en los objetivos de *“justicia formal y social, desarrollo económico e institucional, y ejercicio efectivo de la soberanía en lo interno y en lo externo”*. La alternancia política del 2000 no sólo significó el ascenso al poder de un gobierno empresarial y neoliberal que excluyó a las mayorías, sino que tampoco se tradujo en una debilidad real del poder del PRI que continuó siendo un actor político poderoso y estructurante del juego político mexicano. La presidencia de Vicente Fox no cumplió con lo que Meyer considera era su responsabilidad histórica: *“emplear su enorme legitimidad para poner punto final a las viejas estructuras y prácticas autoritarias, dar cara al antiguo sistema con su historia de ilegalidad, abuso y corrupción, y movilizar a la sociedad para profundizar una democratización que apenas se iniciaba”* (Meyer, 2013: 7).

El autor afirma que la oportunidad que se abrió con la alternancia política del 2000 fracasó en el intento por consolidar la democracia frente a las estructuras autoritarias debido a la *“mediocridad, irresponsabilidad y pequeñez de los equipos dirigentes”*. En este punto, el andamiaje argumentativo del autor asume un tono profundamente crítico y decisivo. De algún modo, el autor resume que la tragedia persistente de México consiste en la imposibilidad de sustituir una elite política burocrática, corrupta y parasitaria por otra creativa, responsable y comprometida con la modernización y la democratización real de la sociedad mexicana. Para Meyer, la clase política mexicana, en alianza con el poder económico, es una clase cada vez más ensimismada y menos representativa de las formas de vida y las demandas de las mayorías populares. Se trata de un sistema de partidos corrupto formado por *“organizaciones oligárquicas y no democráticas”* que *“en su conjunto está divorciado de la sociedad”*.

Complementariamente a la idea de democracia autoritaria, el autor incorpora la categoría problemática de *proyecto nacional*. A partir de ubicar el concepto dentro de un

marco teórico amplio que le permita analizarlo específicamente en la experiencia histórica mexicana, fórmula metodológica que repetirá en buena parte de la obra, el autor afirma que

“A lo largo de la historia del México independiente ha surgido un buen número de proyectos de nación, pero de ellos sólo un puñado logró materializarse, al menos parcialmente. El primero, el liberal, tardó en madurar, pero se mantuvo vigente por decenios, como también fue el caso de los dos siguientes: el revolucionario y el posrevolucionario. Sin embargo, el último de estos proyectos, el neoliberal, apenas si aguantó una docena de años en su modalidad autoritaria, y ahora, en la supuestamente democrática –de 2006 a 2012-, se desmoronó: desde su segundo año, la acción del último gobierno panista a lo que más aspiró fue a sobrevivir.” (Meyer, 2013: 46).

Luego de hacer un recorrido detallado por la textura de cada una de estas construcciones ideológicas, Meyer concluye que *“México ha llegado a un tiempo donde el poder se ejerce sin proyecto”*. La ausencia de una utopía colectiva explica en buena parte el desencanto de la sociedad mexicana con la vida pública y la actividad política, aspecto que Meyer fundamentará con encuestas y otros datos estadísticos. En efecto, el argumento del autor se fundamenta en la idea de que a lo largo del siglo XX y lo que va del nuevo siglo, ningún espacio político que ha llegado al poder ha logrado despertar la pasión de la sociedad mexicana para identificarse con un proyecto de país.

Todo proyecto nacional contiene una inevitable dimensión internacional, esto es, implica una definición sobre el contexto global y regional en que se insertan las decisiones de política nacional. Los estudios de Meyer sobre la política exterior de México son referencias necesarias en la literatura sobre relaciones internacionales. En este trabajo en particular, Meyer realiza un repaso exhaustivo del vínculo histórico de subordinación que México ha mantenido con Estados Unidos. Haciendo uso de extensas referencias históricas, el autor argumenta que tanto durante los años de alternancia del PAN como con el reciente retorno del PRI las relaciones bilaterales con Estados Unidos estuvieron marcadas por una dinámica de dependencia y pérdida de soberanía que puso los intereses nacionales por debajo de las demandas de las elites económicas norteamericanas.

La cuestión del petróleo, aspecto nodal de la política económica mexicana, en general, y del recorrido teórico y del activismo político de Meyer en particular, será abordada en varios apartados del libro. Para el autor, considerado por muchos como el historiador del petróleo en México, la definición sobre qué hacer con un recurso estratégico

clave y que, a su vez, es símbolo de la soberanía y la dignidad nacional explica buena parte de las diferencias entre la derecha y la izquierda mexicanas. La disputa entre quienes promovían privatizar la exploración y explotación del petróleo, por un lado, y quienes consideraban que su manejo debía estar en manos del Estado, por el otro, marcó el pulso del debate sobre la reforma constitucional de 2013 que finalmente resolvió la participación del sector privado en la actividad petrolera.

El crecimiento exponencial de la violencia del crimen organizado en México, en tanto mal casi endémico de la estructura social mexicana, es un tema al que Meyer dedica un largo apartado en el que intenta explicar las implicancias políticas, sociales, económicas y culturales del narcotráfico en México. El autor pone de relieve que la viabilidad del Estado mexicano ha quedado atrapada en la encrucijada de la guerra contra el narcotráfico. La forma en que es definido este problema constituye una muestra más de la pérdida de soberanía nacional frente a los designios de Estados Unidos, que administra el conflicto pero que no tiene pretensiones de resolverlo.

Para Meyer México está atravesando una etapa de transición y de reflujo sobre la que no es posible dar una respuesta acabada: *“aún no estamos en posibilidades de afirmar si ese reflujo llevará a una prolongación de la ambigüedad que hoy caracteriza nuestro arreglo político -el no ser ni la democracia prometida ni un neautoritarismo – o si finalmente se decantará por una de las alternativas”* (Meyer, 2013: 28). Sin embargo, ¿es posible desandar los rasgos endémicos del desarrollo histórico de México y transformar democráticamente sus estructuras y prácticas políticas? En este punto, la obra de Meyer entrelaza el discurso analítico e histórico a través del cual pretende explicar las razones por las cuales México no ha podido avanzar en la consolidación de los elementos democráticos de su sistema político con una lógica argumentativa edificadora, propositiva e interpeladora que se traduce en un claro llamamiento a la acción política. Para Meyer, la movilización de la sociedad mexicana es la herramienta capaz de generar el *“cambio político, social, económico y cultural de México”*. El rol de los movimientos sociales, otro de los núcleos temáticos centrales que estructuran la totalidad de la obra, es clave para entender el desarrollo democrático de las sociedades, en general, y de la mexicana, en particular. Dejando espacio a la argumentación del autor, *“la historia política de México no se entiende sin sus movimientos sociales. Y quizá tampoco su futuro”*. Para

ejemplificar la potencialidad de la acción colectiva, el autor dedica varios pasajes a las movilizaciones nacionales generadas por Andrés Manuel López Obrador cuya candidatura presidencial en 2006, y a pesar de las maniobras de fraude, sirvió para hacer evidente el fracaso de las políticas neoliberales de la elite gobernante.

Este trabajo de Lorenzo Meyer conforma una obra compleja y densa, no sólo por la extensión de sus páginas sino también por el realismo de los núcleos problemáticos abordados. Aun cuando sea difícil eludir a la frustración durante la lectura de cada uno de los pasajes, el libro permite, por un lado, aproximar al lector a pensar la realidad mexicana desde un ejercicio de la memoria colectiva; y por el otro, contribuir a interpelar a la sociedad para actuar en el cambio social, político y cultural que exige el México contemporáneo.